

Aprender a leer y escribir desde el saber andino

Una experiencia de sistematización

Miguel Ángel Torres Farfán

Valentín Ccasa Champi

Tarea

El punto de partida

Entre los años 2005-2006 se realizó el *Curso Taller sobre investigación, evaluación y sistematización de innovaciones educativas*, organizado por la Oficina Regional de Educación para América Latina y el Caribe de la UNESCO (OREALC/UNESCO), el cual se llevó a cabo en Santiago de Chile. Entre los participantes estuvieron un importante grupo de investigadores y maestros integrantes de la *Red Innovemos*, de diferentes países de América Latina y España. En los días que duró el curso se pudieron intercambiar y debatir experiencias prácticas y perspectivas teóricas sobre la investigación y sistematización, con la finalidad de desarrollar capacidades en los participantes para que pudieran realizar estudios de caso en sus respectivos países.

Por el Perú asistieron dos profesores quienes desarrollaron el estudio de caso denominado *"Aprendiendo a leer y escribir desde el saber andino"*. Éste presenta la experiencia de aprendizaje que vivieron los estudiantes de la comunidad de Paropata en la provincia de Canchis de la Región Cusco. Lo singular de la sistematización radica en que el profesor y su acompañante reconstruyen, reflexionan y elaboran conclusiones acerca de los procesos de aprendizaje que los estudiantes de esta escuela viven al aprender a leer y escribir en lengua quechua y su posterior transferencia a la lengua castellana. No

tendría nada de excepcional la sistematización si no analizará cuánto y cómo ayuda la incorporación de los saberes comunales andinos en el proceso de aprendizaje de la lectura y escritura. Creemos que es necesario ponderar este aspecto.

La experiencia de sistematización permitió reflexionar acerca de las posibilidades que los maestros y la comunidad tienen para formular y desarrollar cambios educativos en la escuela haciendo que éstas últimas se conviertan en centros creadores y recreadores de cultura donde ambas culturas educativas; la occidental moderna y la andina, convivan en el marco de un diálogo intercultural para producir cambios y mejoras

en los procesos de aprendizaje de lectura y escritura en los estudiantes quechuas desde un enfoque intercultural.

Reflexionar la educación rural, pensarla desde la práctica de aula y elaborar lecciones de esta experiencia ha sido aleccionador, puesto que en ocasiones lo cotidiano no adquiere relevancia porque no se piensa sobre él, pero hacerlo en compañía y con otro ayuda a evidenciar y repensar no sólo el rol docente en la escuela rural sino la misma función de la escuela en comunidades andinas como Paropata y como en estas comunidades el rol de los comuneros y padres de familia adquiere significados distintos desde la valoración de sus saberes y el encon-



trarles un lugar en el proceso educativo, en definitiva implica un acercamiento respetuoso y cariñoso a la comunidad.

■ El proceso antes de la sistematización

Para lograr aprendizajes en lectura y escritura se trabaja en lengua materna quechua, tanto en forma oral como escrita incorporando todos los elementos culturales del medio facilitando la expresión oral de vivencias cotidianas, sentimientos, afectos, deseos, valoraciones de sí mismos, de las personas significativas (padres, madres, comuneros, docente) y del medio natural y social los que nos ayudan a desarrollar aprendizajes.

Para incorporar los saberes del mundo andino en los procesos de enseñanza y aprendizaje el docente desarrolla una metodología que *prioriza los saberes comunales*, lo cual implica que toda actividad de aprendizaje parte de las prácticas productivas, los rituales, los eventos sociales, la tradición oral y otras que la comunidad posee, pero ellas no las enseña el maestro sino los sabios comunales o cualquier padre de familia con el que se ha establecido el acuerdo previo, pues generalmente el docente desconoce todos los acumulados culturales que tienen las comunidades, por ello invita a ellos a hacerlo. Este proceso tiene sentido porque de esta manera la comunidad y sus integrantes sienten que son valorados y se dan cuenta de que su sabiduría tiene valor.

Escribir autónomamente textos desde lo que saben y practican es un proceso muy significativo porque lo que se hace es convertir en texto la oralidad y ello permite entre ellos la puesta en valor de

su lengua porque se escribe *“no sabía que el quechua podía escribirse”* palabras de uno de los comuneros. Todo este proceso ha supuesto en el maestro la necesidad de reconceptualizar los propósitos de la apropiación de los mecanismos de la escritura; el fin último de la apropiación de la tecnología de la lectura y escritura por parte de los niños está en afirmar culturalmente a los pobladores de la región andina no se escribe sólo para saber hacerlo sino que el texto tiene que adquirir sentido social y cultural de tal manera que pueda ayudar a desarrollar el sentido de pertenencia a un grupo cultural con una lengua propia tan valiosa como la otra.

Desde la experimentación de este proceso de innovación el docente ha buscado conocer y analizar los aspectos que tiene una forma de aprendizaje diferente al usual es contraponer la idea de que escritura es un proceso mecánico que sin mayor reflexión deben adquirir los niños, en este caso el apren-



No se escribe sólo para saber hacerlo sino que el texto tiene que adquirir sentido social y cultural de tal manera que pueda ayudar a desarrollar el sentido de pertenencia a un grupo cultural con una lengua propia tan valiosa como la otra.



dizaje de la escritura se hace como dice Vigil (2004) “la mejor manera de enseñar a leer y escribir a los niños es si se los aproxima a prácticas sociales reales”. Quiere decir que los niños deben aprender a producir textos desde las diversas vivencias que ocurren en su entorno comunal, por ejemplo, escribir sobre la cosecha de papas, la curación de las alpacas, el traslado de abono a la chacra o los cuentos, mitos, leyendas, adivinanzas e historia comunal que sus padres les transmiten. Estos elementos sociales son próximos al niño por lo que le resulta sencillo aprender a leer y escribir.

Según Hubner “la cuestión no está en desarrollar estrategias para que los niños adquieran la tecnología de lectura y escritura sino, en desarrollar estrategias para los usos y prácticas sociales de la lectura y de la escritura” (Vigil, 2004). Ello implica virar la atención de los sistemas de formación y capacitación hacia la reorientación de la función docente, ciertamente el nudo no está en el conocimiento y manejo de metodologías de enseñanza para la lecto escritura, sino en hacer que el maestro se identifique con los saberes del mundo andino, se vea a sí mismo como un líder social comunal y tenga la capacidad de generar diversos espacios sociales para la aplicación de la lectura y escritura.

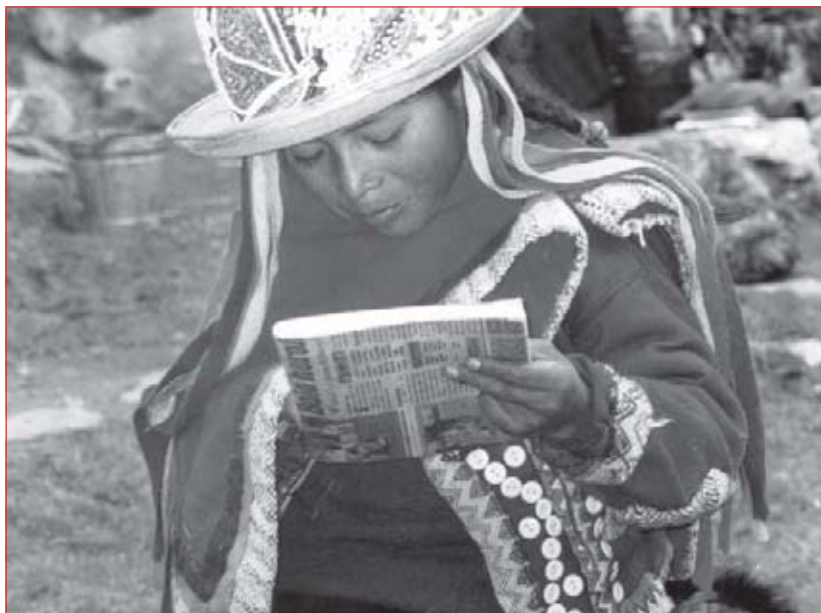
El aprender a leer y escribir en lengua materna quechua de ninguna manera impide o posterga el aprendizaje del castellano, éste se realiza a través del proceso de transferencia. El manejo de la lecto escritura en quechua es la base sobre la cual se aprende el castellano.

La participación de los comuneros y los padres de familia en el proceso de adquisición de la lectura y escritura se ha dado por esta nueva visión de escuela que el profesor ha planteado, en primera instancia la resistencia fue natural porque en los años de presencia de la escuela jamás se había propuesto esta idea por ello no estaban convencidos pero luego de algunas deliberaciones, opiniones y discrepancias, se decidió incorporar sus saberes en el aprendizaje; fueron momentos decisivos para la consolidación de propuestas políticas institucionales que sienten las bases de una escuela que se hace parte e integra a la comunidad

En forma ordenada y comprometida los padres de familia y comuneros asumieron su rol educador como afirmadores culturales participando en la escuela con sus saberes. Los padres de familia y comuneros conductores de un proceso vivencial en la misma chacra dieron una expresión de ruptura y de cambio a las conductas y actividades rutinarias de una escuela organizada para funcionar como máquina sistemática sin respetar el dinamismo y formas de enseñar y aprender desde la cultura local.

■ **Para qué, qué y cómo enseñar a leer y escribir a niños quechuas en quechua**

Don Macario Mamani padre de familia, participante activo en esta experiencia expone las razones por qué y para qué enseñar en quechua a los niños: "Para qué enseñaríamos nosotros, para que seamos buenos, para que nuestro idioma quechua no se pierda, para no vivir humillados, para que nuestros hijos no sean miedosos, antes no



nos veían bien a los que hablábamos el quechua, donde sea, por eso nosotros enseñamos desde lo que hacemos para que nuestros saberes no se olviden". Un mensaje claro, para que su idioma no sea olvidado ni que ellos como cultura y como personas sean menospreciados.

A la base de esta afirmación subyace la idea de hacer del quechua un idioma de comuni-

cación válido no sólo en el sistema educativo sino en el conjunto de la sociedad andina y en otros espacios más urbanos. En la escuela de Paropata se enseña a leer y escribir en la lengua materna, lo cual significa aceptación y respeto de aquellos postulados pedagógicos que plantean que los niños deben aprender a leer y escribir en su lengua materna para luego transferir a la segunda lengua y aprender ella. Estos aprendizajes tienen que, también, estar directamente relacionados a su cultura y su cosmovisión para que sean significativos y permitan procesos de formación de la identidad en los niños y niñas.

Enseñar quechua, también, tiene sentido porque la escuela tradicional desarraiga a los estudiantes de sus raíces, su cultura y sus saberes, lo que supone violencia a la identidad cultural andina. Con esta propuesta y proceso educativo, se construye paulatinamente la noción de complementariedad entre escuela, familia y comunidad y se acortan las brechas que

“
A la base de esta afirmación subyace la idea de hacer del quechua un idioma de comunicación válido no sólo en el sistema educativo sino en el conjunto de la sociedad andina y en otros espacios más urbanos.



históricamente las han separado. Se supera la idea de "participación utilitaria" de los padres y comuneros y se avanza hacia lo que hemos venido en denominar "participación educativa". Ello implica de parte del maestro el reconocimiento a la capacidad educadora de las comunidades que a través de diversos mecanismos logran aportar en la adquisición de la escritura de sus hijos, significa en esencia cambios de actitud y conceptuales del maestro que no sólo suponen la utilización de la lengua materna de los niños sino que busca proyectar la escuela más allá de las aulas y la comunidad desarrollando una nueva práctica educativa en la que los saberes andinos son el centro de los procesos de enseñanza y de aprendizaje.

■ **Qué hemos aprendido de este proceso**

Si bien en décadas pasadas, leer y escribir era un imperativo que la escuela debía lograr con los hijos de los comuneros, ahora los conceptos de lectura y escritura tienen que renovarse y contextualizarse a fin de que los maestros y padres comprendan que la escritura y la lectura son prácticas sociales cuyo uso debe servir como

“

Los pobladores de la región sur andina exigen de la escuela una enseñanza de la lectura y escritura sin que signifique la confinación de su cultura, sino que ellos sean los coautores de aquello que debe enseñarse.

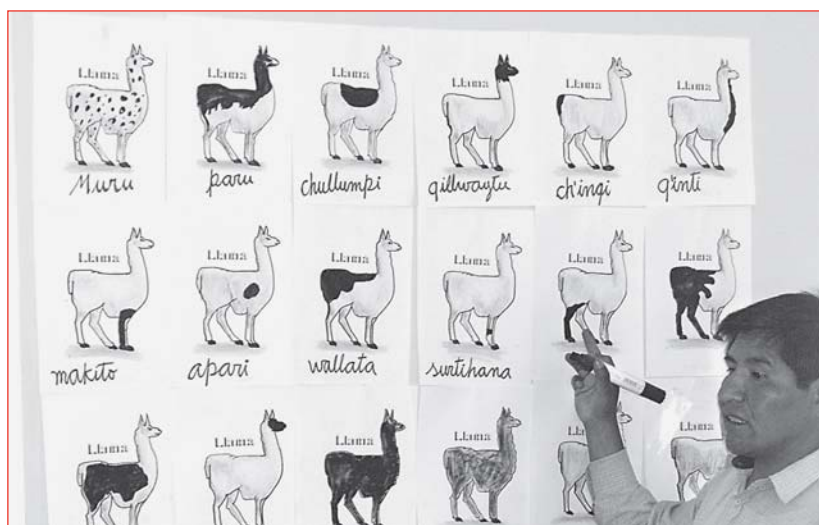
”

una herramienta al desarrollo personal y comunal. Aprender ambas lenguas y ambas culturas no es sólo el hecho de mostrar avances en un logro intelectual y cultural significativo, es cuestión de adquirir poder para la defensa de lo nuestro para conversar de igual a igual con el otro y en suma es hacer interculturalidad en el aula y la comunidad.

Para el caso de las comunidades alto-andinas como Paropata la

lectura y escritura son elementos imprescindibles que deben permitirles a sus habitantes salir de su condición de invisibles dentro de la sociedad. Los pobladores de la región sur andina exigen de la escuela una enseñanza de la lectura y escritura sin que signifique la confinación de su cultura, sino que ellos sean los coautores de aquello que debe enseñarse, participar de los diversos modos de hacer educación y hacer que los aprendizajes sean de su propio entorno contextualizando de esta manera los contenidos con sus saberes.

La enseñanza de la lectura y escritura tiene que ser un verdadero diálogo intercultural, en el que los ayllus (comunidades campesinas) asuman el reto de empoderarse de los mecanismos de lectura y escritura, para que éste, no se convierta en una finalidad, sino, sea parte de un proyecto de comunicación real en la misma comunidad. Bajo este enfoque nuestra opción no solamente es incrementar el rendimiento escolar también es el de fortalecer la identidad cultural del niño y los comuneros convirtiéndose la lecto escritura en un camino más para la afirmación de la identidad andina. El sistema educativo peruano es netamente colonizante que en pleno siglo XX reproduce las formas más sutiles de dominación, y el instrumento legal de este sistema es la escuela. Allí se expresan los fines y principios educativos lealmente formulados sin tener en cuenta el destino que se busca del ayllu en estas épocas. Siendo la interculturalidad una poesía sin garantía del proceso de conversación igualitaria entre la una y otra cultura.



Es necesaria una mirada del sentido de la educación desde otro ángulo en sus fines y propósitos la liberación educativa del hombre andino está puesta en sus manos para ello el instrumento más eficaz es el empoderamiento de la escritura que permita expresar el pensamiento andino y cambiar la escuela desde sus cimientos para forjar un movimiento asentado en lo político.

■ **Retos que plantea el aprendizaje de la lectura y escritura**

La lectura y escritura en comunidades andinas con predominio de la oralidad tiene cuestiones que resolver. “Una de ellas tiene que ver con las posibilidades de acceso de los estudiantes de culturas indígenas andinas a la tecnología de la lectura y la escritura en la escuela sin que ello implique el olvido de su tradición”. Mientras que en la oralidad con la palabra se expresa el hecho mismo, en el texto escrito se produce una distancia entre el hecho representado y la realidad misma. Por eso, pensamos en la necesidad de que el proceso de la cultura escrita y lectora no socave la oralidad sino más bien sea un proceso incremental de *mink'a* de saberes entre ambos mundos.

La escuela no puede seguir siendo el elemento colonizador del siglo pasado, tiene que necesariamente servir para la afirmación de la cultura de origen y no la anulación de la misma. La oralidad en culturas andinas debe ser fortalecida para que los estudiantes comprendan que su cosmovisión se expresa a través de ella y que la lecto escritura es otro sistema de comunicación que puede recoger ciertos elementos de su vivencia pero no todos. Este es un reto importante para la escuela rural



Enseñar a leer y escribir a los estudiantes en su lengua materna hasta lograr los niveles más altos en su manejo, sólo desde un dominio excelente de su primera lengua podrán ser capaces de aprender una segunda lengua con eficacia.



andina: ofrecer espacios educativos para que los estudiantes comprendan que sus manifestaciones y prácticas son singulares, que tienen otras maneras de expresar y dialogar con las diferentes comunidades que habitan el pacha (tierra y tiempo) y a través de este diálogo se da la crianza cariñosa con todos. Y ello, debe ser motivo de orgullo y satisfacción.

Para el tránsito del lenguaje oral al escrito (lectura y escritura) es necesario comprender que “la escritura es una herramienta que puede servir a la comunidad, pues permite lograr cosas que no son posibles con la oralidad” (Vigil, 2004). Quiere decir, que la lectura y escritura adquieren relevancia y significado cuando su práctica se hace sobre aquellos aspectos que al niño y a la comunidad les interesa. Cuando ellos se dan cuenta que el acto de escribir no es el simple hecho de graficar letras, formar frases u oraciones y textos sino que sirve para comunicarse

sobre diversas situaciones de su entorno y su vida comunal, entonces, le confieren un valor distinto a la escritura.

Otro reto que debe superarse es enseñar a leer y escribir a los estudiantes en su lengua materna hasta lograr los niveles más altos en su manejo, sólo desde un dominio excelente de su primera lengua podrán ser capaces de aprender una segunda lengua con eficacia y tal vez una tercera lengua, pues las estructuras cognitivas desarrolladas en la primera lengua son la base para el desarrollo de las otras lenguas. Ada y Baker (2001: 93) dicen: “Nadie necesita aprender a leer dos veces. Lo que ocurre es que se transfieren las habilidades adquiridas en un idioma al otro”.

Finalmente deseamos manifestar que lo escrito hasta aquí solamente es un aporte pequeño a la superación de las grandes brechas de inequidad existentes en el país, sentimos que el mundo andino y sus habitantes necesitan propuestas serias para su escuela y está en el querer de los maestros hacerlo.

■ **Referencias bibliográficas**

VIGIL, Nila
2004 Acciones para desarrollar la escritura en lenguas indígenas. (En línea). Disponible en http://www.etniasdecolombia.org/periodico_detalle.asp?cid=1896. Consulta 1 de Agosto de 2007.

HUBNER, Luciana
2004 Diario Na Escola. (ms). Santo André: Secretaría Municipal de Educación y Formación Profesional.

ADA, Alma Flor y Colin BAKER
2001 Guía para padres y maestros de niños bilingües. Parents' and teachers' Guides: N° 5. Clevedon: Buffalo Multilingual Matters ■